

12 (1185-)
1056

cría cuervos

Año 1 N°1. Mayo - Junio 1995. \$600.

• **Ingrid Sufán,**
reportera
deportiva: En
nuestro medio
los periodistas
se compran con
comida

• **El extraño**
mundo del
floripondio

• **Ruth de MTV:**
La pasividad hoy
es algo inútil

RAPEANDO A Chile

"777" • Violencia en Estados Unidos • Alfonso Alcalde • Habla Tarantino

UN ESPÍRITU INQUIETO



Hace tres años, al comenzar mayo, el cautivante escritor chileno Alfonso Alcalde se suicidaba en su sencilla vivienda de Tomé. Tenía 70 años y con su vida y su obra se había adentrado a los miles de recovecos de la sociedad de nuestro país, descubriendo personajes, lugares y situaciones.

Sus cenizas cumplieron su anhelo. Fueron depositadas en la playa de Coliumo, uno de los lugares que más le atrajeron y que él hizo protagonista en más de alguno de sus relatos. Coliumo, ubicado en la costa de la Octava Región, formaba parte de su Tomé adoptivo y en él compartía sus horas con pescadores y mineros. Nacido en Punta Arenas, sus primeros relatos emergieron en este rincón penquista.

La forma que eligió para terminar con su vertiginosa vida fue tan apasionada como su carácter: se colgó con una gruesa cuerda de una viga en el interior de su casa. No se impuso limitaciones de ningún tipo. Fue ayudante de domador y de artistas de circo, vendedor de ataúdes, minero, obrero, pescador, vagabundo y contrabandista de caballos entre la frontera boliviana y el Matto Grosso brasileño.

Como literato, cultivó la poesía, el cuento, la dramaturgia, el ensayo y la elaboración de guiones para el cine y la televisión. Fue también periodista, ocupando cargos en variadas revistas nacionales. Si bien fue amigo de Neruda y de de Rohka, no formó parte de grupos "iluminados" ni autoreferentes. Fue un libertario, que hizo y dejó ser.

El Golpe Militar le significó el exilio. Y el exilio -con toda su tragedia- le sirvió como excusa para seguir practicando su eterno vagabundeo vivencial. Israel, España, Rumania y Argentina fueron algunos de los lugares que calmaron (o exaltaron) su espíritu.

Sin embargo, un glaucoma y la profunda obsesión por la vejez fueron minando su interés por vivir. La playa de Coliumo sabe que entre su oleaje vive y se renueva el inquieto espíritu de uno que le dedicó mucho de lo mejor de su creación literaria. 